

## ECONOMÍA Y NEGOCIOS

## Más de 28.300 ahorradores piden el dinero de la salida a Bolsa de Bankia

EL PAÍS. Madrid  
Algo más de 28.300 pequeños ahorradores que invirtieron en la salida a Bolsa de Bankia en julio de 2011 reclamaron ayer la devolución de su dinero en el proceso abierto por la entidad el pasado miércoles para reintegrar la inversión, según informó la entidad financiera. El plazo para adherirse al proceso estará abierto hasta el 18 de mayo.

Unos 200.000 accionistas minoritarios se vieron afectados por la pérdida de valor de su inversión tras la oferta pública de suscripción (OPS). El banco calcula que el proceso para devolver la inversión a los accionistas minoritarios le costará unos 1.500 millones de euros, un cambio de la devolución de las acciones. La entidad tenía provisionados unos 1.840 millones para hacer frente a las reclamaciones judiciales por la salida a Bolsa, según consta en la información financiera remitida la semana pasada a la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV).

Parte de esta dotación, unos 800 millones, correspondía a las costas judiciales y los intereses de demora. El banco anunció el pasado miércoles que abría un proceso para evitar la vía judicial, lo que le supondrá un ahorro en minutos. El consejero delegado de la entidad, José Sevilla, informó de que el banco abonará a los afectados que reclamen su dinero por esta vía un interés de demora del 1% anual. Asimismo, explicó que Bankia también hará frente a los gastos judiciales que se hayan producido hasta la fecha y que determinará el secretario judicial.

El banco adoptó esta decisión tras la sentencia del Tribunal Supremo del pasado 27 de enero, en la que anuló la salida a Bolsa para los minoritarios.

José Carlos Díez

## ¿Riesgo de recesión?

Europa necesita un plan de inversión pública contundente o todo es susceptible de empeorar

# La OCDE urge una respuesta global al frenazo económico

ALEJANDRO BOLAÑOS, Madrid  
La economía mundial ha entrado en esa fase en la que cada nuevo pronóstico empeora al anterior. En su último análisis, divulgado ayer, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) rebaja al 3% la previsión de crecimiento

mundial para este año y al 3,3% para 2017, tras descontar 0,3 puntos porcentuales respecto a la estimación que realizó en noviembre. "Se necesita una respuesta colectiva más contundente para fortalecer la demanda mundial", advirtió el organismo internacional, que aglutina a 34 países industrializados.

Esa "respuesta colectiva" quedó en manos del G20, el grupo de países avanzados y emergentes, tras el estallido de la crisis financiera en Estados Unidos, a finales de 2008. Pero el ímpetu de las primeras cumbres se disipó pronto y hace ya algunos años que, más allá de la intervención masiva de los bancos centrales, las medidas conjuntas apenas pisan de la retórica. Los ministros de Economía y los gobernadores de bancos centrales se reunirán a finales de mes en Shanghai (China ostenta este año la presidencia del G20), más interpelados que nunca en el último lustro.

Porque este avance anual del 3%, estimado a partir de las previsiones de las principales economías avanzadas (el G7, en el que no está España) y emergentes (China, India y Brasil), sería similar al de 2015, es decir, el ritmo de crecimiento más bajo en cinco años. La recuperación es especialmente débil en los países avanzados. El club de los países industrializados piensa que la economía de EE UU, la más pujante de las occidentales, apenas avanzará un 2% este año (frente al 2,5% que pronosticaba en noviembre). Y que la zona euro no será capaz ni siquiera de superar el magro crecimiento de este año (1,5% frente a 1,4% pronosticado para 2016). Japón, por su parte, seguirá prácticamente estancada.

Para las tres grandes economías emergentes, el pronóstico es muy diferente. La OCDE mantiene su predicción para China (6,5% este año, 6,2% el siguiente), pese a que ha sido uno de los focos de inestabilidad para los mercados financieros, que viven el peor arranque del año en décadas. India pasa a ser la economía

## El nuevo pronóstico de la OCDE

Previsión de crecimiento (variación anual, en %)

	2016		2017		Diferencia con el pronóstico de noviembre. En puntos porcentuales	
	2016	2017	2016	2017	2016	2017
Economía mundial	3	3,3	-0,3	-0,3		
Estados Unidos	2	2,2	-0,5	-0,2		
Zona Euro	1,4	1,7	-0,4	-0,2		
Alemania	1,3	1,7	-0,5	-0,3		
Francia	1,2	1,5	-0,1	-0,1		
Italia	1	1,4	-0,4	0		
Japón	0,8	0,6	-0,2	0,1		
Canadá	1,4	2,2	-0,6	-0,1		
Reino Unido	2,1	2	-0,3	-0,3		
China	6,5	6,2	0	0		
India	7,4	7,3	0,1	-0,1		
Brasil	-4	0	-2,8	-1,8		
Resto del mundo	2,5	3,1	-0,3	-0,2		

Fuente: OCDE.

EL PAÍS

emergente más dinámica, con un crecimiento por encima del 7%, mientras que el descalabro en Brasil se acentúa. La OCDE sostiene que el retroceso económico (-4%) del gigante sudamericano será este año peor que el anterior (-3,8%), para solo estabilizarse a partir de 2017.

## Recuperación insuficiente

Los analistas de la OCDE muestran su preocupación por el mal desempeño del comercio internacional. Según sus cálculos, el avance real de los intercambios apenas llegó al 2%, un crecimiento solo superior al registrado tras la Gran Recesión, en 2009,

y tras los atentados del 11-S, en 2001. Y lo relacionan con la caída de la demanda desde China (con especial impacto en los precios de las materias primas, como el petróleo) y otras economías emergentes.

La caída del petróleo y los estímulos monetarios, que la OCDE insta a prolongar, "apoyan la recuperación en las economías avanzadas". Pero, advierte el organismo que preside el mexicano José Ángel Gurría, esto solo permite sostener un crecimiento bajo a medio plazo, "caracterizado por baja demanda, baja inversión, baja inflación, y una evolución insatisfactoria del mercado laboral y un débil

## Una "nueva estrategia fiscal" para invertir

En la respuesta colectiva para reactivar un crecimiento económico que vuelve a pararse, la OCDE plantea la necesidad de una "nueva estrategia fiscal", que permita volver a utilizar el gasto público como estímulo para la demanda, aunque sea a una escala menor que la batería de medidas con la que el G20 combatió la Gran Recesión en 2009.

Con los niveles de deuda pública ya muy elevados y varios países avanzados con problemas para alcanzar el déficit, los organismos internacionales y, en teoría, el propio G20 abandonan desde hace un par de años encauzar una nueva ronda de estímulos públicos hacia la inversión en infraestructuras.

El argumento es que, con los tipos de interés tan bajos, la financiación de las obras se ve compensada por el empuje al crecimiento, que eleva la recaudación de impuestos. De modo que en pocos años el gasto en inversión acabaría reduciéndose en una reducción, y no en un aumento de la deuda pública. Pero las palabras siguen sin traducirse en hechos.

El crecimiento de la productividad. "En este contexto, las deseadas mejoras en las condiciones de vida y en la distribución de la renta son poco probables", prosigue la OCDE, "para acelerar el crecimiento económico global se necesita una recuperación de la inversión privada y el aumento de los salarios".

Organismos internacionales como el FMI y la OCDE advierten desde hace tiempo de que se "está dejando sola a la política monetaria" como respuesta a la crisis. Y que eso no es suficiente. El club de los países industrializados reclama más reformas estructurales, y también más gasto público.

Los precios de las Bolsas y los activos con riesgo comienzan a reflejar el temor de los inversores a una nueva recesión. Como nos enseñó el gran economista Paul Samuelson las Bolsas han anticipado 10 de las últimas tres recesiones. Los modelos de predicción económica también fallan en la predicción de crisis. Pero lo que sí podemos es analizar tendencias y decir si son sostenibles.

Según el FMI y la OCDE, en 2015 el PIB mundial creció próximo al 3%, su menor tasa desde 2009. Muchos economistas estiman que China ha crecido realmente próxima al 4%, no al 7% como dice su Gobierno, por lo que el PIB mundial estaría próximo al 2,5%. Ese fue el crecimiento mundial en 2001 tras el pinchazo de la burbuja tecnológica y la recesión en EE UU. Pero aún está muy lejos del 0,03% que creció la economía mundial tras la Gran Recesión.

Para caer en otra Gran Recesión necesitamos otro Lehman. Pero, como nos enseñó el maestro Minsky, el fenómeno financiero es impredecible. Los dos eventos más proba-

bles son una crisis bancaria en China o en Europa. En China ha pinchado la burbuja industrial y muchas fábricas habrá que cerrarlas e impagará sus créditos. Y muchos promotores inmobiliarios, también. China tiene que gestionar su crisis bancaria pero cuenta con 3,2 billones de dólares en reservas para hacerlo sin necesidad de un rescate del FMI y un ajuste fiscal duro. Aun así, el crecimiento chino estará débil por un tiempo. La demanda de importaciones china se ha frenado en seco y tiene fuerte impacto sobre el comercio mundial, especialmente sobre sus vecinos asiáticos.

Deutsche Bank tiene el triple de pasivos que Lehman, necesita capital y es improbable que sea privado. Deutsche tiene acceso ilimitado al BCE, Lehman no tenía acceso a la Fed y murió por asfixia de liquidez.

Pero Merkel tendrá que reconocer su enorme error en la crisis y modificar su directiva que obliga a que antes de que entre dinero público de los contribuyentes alemanes, los bonistas asuman pérdidas. Esto provocó el

caos tras Lehman y volvería a hacerlo si se aplica la directiva. La crisis de Deutsche confirma el fracaso de supervisión de la Bafin alemana y también del BCE, cuyos test de estrés no son fiables. Europa debería aprovechar para sanear y recapitalizar su sistema bancario y comenzar un plan ordenado de reestructuración de deudas como el Plan Brady en 1987.

China crece al 10% y ha podido resistir el impacto de la crisis. Grecia sigue en recesión, Portugal está entrando de nuevo, Italia crece al 0,1% trimestral, Francia un 0,2%, Alemania un 0,3% y el impacto les meterá en recesión. En España las exportaciones y la inversión empresarial ya se han frenado en seco y el consumo pierde intensidad pero es resiliente.

La política monetaria heterodoxa era necesaria para evitar la ruptura del euro y frenar la deflación pero ineficaz para reactivar la actividad. El Plan Juncker acertó en el diagnóstico pero erró en el diseño. Europa necesita un plan de inversión pública contundente o todo es susceptible de empeorar.